

**TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....**

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Estoy en el gimnasio. Respiraciones profundas, contención de esfínteres, una y otra vez hasta que ZAS!!

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Es el corazón. Ya se me pasará. Otras veces al segundo tic, tic, tac, tac, ha vuelto a la normalidad... Pero no... Ahora no... Pasan unos minutos y:

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Me levanto, salto por encima de mis compañeras, me visto y salgo a la calle en busca de ayuda. En un momento dudé si ir al mercadillo de los martes en un barrio lejano con buena ropa usada... Pero, me dije, ¡hija, sé sensata, que esto es raro! Déjate de mercadillos y ve al ambulatorio...!

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Entro, explico, me mandan a la enfermería, me ponen cables por todos lados, viene un médico, vienen dos médicos, hablan, se alarman, me pinchan una vena y me cuelgan una bolsita a la que añaden cosas.

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

No estoy asustada. Sí, un tanto mosca. Lo peor es lo del pis... ¡Para qué me habré bebido dos vasos de agua antes de venir!!

- Me estoy orinando... -digo, humildemente, a la enfermera...
- No se puede levantar
- ¿Entonces?
- No tenemos cuña
- ¿No me diga? ¿Y dodotis?
- Tampoco....
- Pues, yo me meo...

Prometen buscar. Finalmente, debajo de una cajas, aparece esa cosa de plástico que me colocan, dulcemente, bajo las nalgas, previa bajada de bragas (bastante ajustadas; son de licra; he engordado...) y los pantalones de gimnasia.

- Ufff!!! ¡Qué gusto!

No gusto por orinar delante de todos, que me miran embobados pues es la primera vez que ocurre algo así en la enfermería, pero sí por el placer infinito de dejar que mi esfínter se desfogue. ¡Ya no podía más! Las braguitas elásticas me oprimían la vejiga e iba a reventar. Lo bueno que tiene el incidente es que no me acuerdo para nada del

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Ellos, a lo suyo. Yo, a esperar. Al cabo de unos minutos irrumpen la doctora y el enfermero de la ambulancia. Despejan, planifican, añaden algo a la bolsita, son como robots y una allí, sin saber qué hacer.

- ¡O sea, que ahora me van a llevar al hospital!! ¡Joder! -pienso para mí; no voy a decir tacos en un momento tan tenso- ¡Esto debe ser más grave de lo que creía.
- TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Me manipulan sin compasión. Me he convertido en objeto de uso y disfrute de los de la ambulancia. Se lo están pasando bomba.

- Puede que me esté muriendo... ¡Qué le vamos a hacer! Tampoco me importa tanto... Ya he vivido lo mío y muy bien... Alguna vez tenía que llegar ese momento... (me acuerdo de Marisa, la profesora de yoga, a la que eso de la muerte le parece algo estupendo)

Tiene gracia, un posible adiós a la vida y, sin embargo, mi vejiga que se lamenta de nuevo, mucho más viva que yo.

- ... La cuña, por favor...-pido, con toda la humildad de la que soy capaz
- ¿Otra vez? -pregunta la enfermera
- Sí... otra vez...

Me vuelven a bajar las bragas que aprietan y el pantalón de gimnasia... Me colocan la cuña...

- ¡Qué gusto! A lo mejor me muero, pero lo estoy pasando estupendamente....
- TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Nueva manipulación. Con la habilidad de lo cotidiano, me colocan en una camilla y me llevan, a toda prisa (iba a decir "pastilla", pero no debo hacerlo porque rima con camilla y no me gusta), me suben a la ambulancia y salimos, disparados, hacia el Hospital la Fe que, por cierto, está en el quinto coño. Hay uno mucho más cerca, pero son cosas de la burocracia del sistema de salud valenciano.

Ellos, la doctora y el enfermero, hablan de sus cosas.

- ¿Es verdad que has comprado un perro?
- Sí... Un caniche.... Tiene dos meses... Es un encanto

- Yo tengo una tortuga... Es más práctico...
- ¡Vas a comparar!

Y, cosas así, además de: "Añádele un poco de...(no recuerdo la palabra) con la jeringuilla, despacio, en dos minutos"- Se me pasó decírtelo... ¡Esto da unos saltos...!

Esto, claro está, es mi corazón.

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

- Por favor... ¿Tienen por ahí una cuña...?, pregunto, de nuevo con toda la reverencia de una condenada a muerte
- ¿Otra vez?
- Sí, señora... Otra vez...No aguanto más...
- ¿Y no puede esperar hasta que lleguemos al hospital?
- Depende de lo que falte...
- Más o menos 15 minutos.
- Imposible!!!....
- Tendrá que esperar. Aquí no hay cuña...
- No puedo más...-insisto con mi pobre humildad por los suelos.

TIC, TIC... TOC, TOC, TOC..... TIC, TIC, TIC, TIC..... TOC, TOC....

Buscan por todos los rincones y, al fin, encuentran algo parecido a un dodotis, pero que nada tiene que ver. Me lo colocan de mala manera, atravesando cables, la braguita elástica y el pantalón...

- Uffff!!! ¡Que gusto!!!

El problema es que aquello no retiene nada y me pongo perdidita y pongo perdidita la camilla y casi la ambulancia. ¿Pero qué coño han metido en esa bolsa ...?

Después de muchos tumbos (la suspensión de las ambulancias es fatal), frenazos y sirenazos llegamos al hospital. Inmediatamente, otros auxiliares, ya avisados, me pasan a una camilla adyacente, por el aire, con todo mi peso y con todos mis orines.

Una de las enfermas exclama:

- ¡Está usted empapada!

¡Menuda novedad!!! Me quitan la braga elástica, el pantalón de gimnasia y me plantan un dodotis de los buenos.... ¡Cuánto se lo agradece! Infinitos pises ya en la UCI, de nuevo enchufada a monitores y bolsitas de plástico.

Sigo orinando. Lleno el dodotis y pido otro... ¡Nunca pensé que fuera tan agradable miccionar en total libertad.

- TIC, TIC, TIC, TIC, TIC, TIC....

Parece que me estabilizo. Me sacan sangre y me mandan a rayos. Espero en un pasillo mucho rato, tumbada en mi cama de enferma. Lllaman a mi marido. El pobre se ha llevado el susto del siglo. Ya más tranquilo, me acompaña. Charlamos amigablemente.

Radiografía de torax y, de nuevo, a la UCI

Pasan las horas. Se acerca una doctora y me dice que todo está bien y que me puedo marchar a casa, pero que tengo que llamar al servicio de Hemostasia para lo del sintrón.

- ¿Sintrón??? ¡No... Sintrón no, por favor...!!!

Sintrón si, pero he de intentar algo más facilito. De momento, y mientras llega la solución ideal, me pincho heparina en la tripa.

Y. esa es la historia de mi primer viaje en ambulancia, mi primera UCI y mis intermitentes ataque de orina incontenible.